

En la Escuela del Trabajo

Plantel de artesanía.—Las futuras madres de familia.—El fundamento del hogar.—Apatía o abandono condenable.—Señores concejales, hay que ser valdepeñeros de verdad.

Tiempo hacía en verdad que no nos ocupábamos de este gran centro de formación profesional para que el hombre y la mujer humildes puedan en su día llenar adecuadamente su misión con la máxima capacitación y rendimiento. Confesamos nuestro pecado de silencio que queremos reparar.

Siempre miramos con simpatía y cariño la Escuela del Trabajo, a la que un día, el de su apertura, en grandes pasquines y con sobrada razón se la llamó posomposamente «universidad del proletariado». Después, alguna que otra visita oficial, de altas personalidades técnicas del Ministerio, y hasta algún ministro con raigambre valdepeñera, pero ¡fogata de biruta! pasaron como meteoros sin dejar de su paso más que promesas, porque este país, eso sí, es el de las grandes promesas. Será acaso por aquello de que más vale lo que unos prometen que lo que otros dan.

Pero ¿y los regidores de la cosa pública en nuestro pueblo qué excusa tienen? Más atentos a la funesta guerra de guerrillas que se traen en el municipio, por lograr auge político, efímero al fin y al cabo, tienen abandonados los principales intereses que se le confían a su representación. El Patronato de la Escuela del Trabajo, luchando denodadamente y con abnegación con los graves inconvenientes de esas luchas políticas intestinas mantiene a flote y con fruto positivo esta institución. Pero... el Patronato no puede hacer milagros y sin embargo de tal puede calificarse su gestión.

Son las cuatro y media de la tarde cuando llegamos al edificio donde está la Escuela. No se oye el menor ruido ¿no habrá nadie? El señor Grande, que se pasea lentamente por el patio, nos dice que están funcionando las clases y talleres, con unos ciento sesenta alumnos de ambos sexos.

Atraídos por la voz fuerte y un tanto bronca del señor Muela, don Carmelo, profesor de Ciencias Físico-Químicas, nos aproximamos a su aula. Solicitado el permiso, que amablemente se nos concede, entramos y rogamos al sabio profesor continúe su lección y nos considere como oyentes. Versa la lección sobre conocimientos enológicos, tan necesarios para la fabricación del vino y curación de sus enfermedades, etc., etc. Terminada, pasamos al laboratorio, hermosa pieza y bien provista de material, acaso lo mejor de la Escuela, unas diez mil pesetas.

Desde allí, y ya acompañados por el Sr. Muela, que no nos dejó hasta que abandonamos la Escuela, visitamos la amplísima clase de Dibujo, lineal aplicado, a dorno y figura, a cargo de un joven entusiasta, don Raimundo Caro Patón; bellas muchachas inclinadas sobre la albura del papel, van dando realidad quién a un cordero, quién una casita en el valle, quién una flor en su rama... y así sucesivamente.

Seguimos nuestra inspección en la planta alta y el Sr. Muela y el Sr. Caro Patón, nos introducen en la clase de Corte y Confección, a cargo de doña Consuelo Velasco, unas cuarenta niñas; allí admiramos los primores de las prendas ya hechas por las niñas; blusitas, delantales a la última, chambras, camisitas, la mar de cosas. «Mire usted, nos dice la profesora, la primera ventaja que aquí se percibe es que no

tienen que recurrir a nadie para hacer sus ropitas».

Contigua a ésta está la clase de Labores, a cargo de la culta maestra municipal doña Carmen Sánchez Cámara, con otras cuarenta alumnas (aunque todas van rotando por una y otra clase.) También admiramos una porción de primores pero de aplicación práctica, que es la finalidad que se persigue.

Aun vimos dos clases más, en aquel momento vacías porque se dan por la mañana, la de Matemáticas que tiene el veterano maestro don Ramón Roderio, y la de Cultura complementaria escolar, que da el hombre múltiple, secretario del Instituto Balbuena, don Lorenzo Medina. La clase de educación física corre a cargo del reputado médico don Martín León Gangoso.

Bajamos a los talleres, (ya el ruido de martillos sobre el yunque nos lo anunciaron); aquello es una maravilla (aunque no toda la maravilla que debería ser por la falta de pesetas); desde el «peque» de nueve años al mozarrón de diez y seis y diez y siete; carpintería, a cargo del maestro don José Horcajada; ajuste y forja, a cargo del jefe de talleres don Antonio Pereira, este hombre entusiasta por temperamento y vocación de esta obra admirable, a la que está entregado en alma y cuerpo, pues allí pasa toda su vida.

Y ahora el reportero quisiera dejar la pluma y poder enseñar a nuestros lectores la obra de estos artesanos incipientes, con pujos ya de maestros a unos de ellos; clavos de cabeza triangular y cuadrangular, tornillos, tuercas, tornos, prensa de oficina, llaves de gualdas complicadas, triple cola de milano, y mil y mil piezas más hechas en el yunque y en el torno a fuerza de lima y sobre todo de paciencia. En la carpintería, ensambladuras muy acabadas, sillas, escaleras y otros utensilios. —Todo el menaje que usted ha visto en todas las clases, nos dice el Sr. Pereira— ha sido hecho en estos talleres y vale algunas miles de pesetas.

Pero aun nos reservaba la visita sorpresas mayores. Pasamos un rato a la Dirección para descansar, más bien a charlar un rato sobre lo visto, lejos de estar fatigados estábamos en-

cantados. Allí admiramos unos muebles, (sillones, mesas, ficheros, etc.) de estilo alemán, nos dijeron, pero de un gusto y refinamiento de comodidad extremada. —«Pues todo este despacho y el de secretaría ha sido hecho en nuestros talleres por los «peques»— nos dice el Sr. Pereira. Lo miramos con aire de incredulidad y él nos replicó muy serio: «créalo usted; ¿no ha visto usted en el taller de ajuste el armazón de uno de ellos que está en tarja»? Efectivamente, y esto sí que es un milagro que honra a la Escuela del Trabajo:

¿Qué más? Solo falta que funcionen las bodegas para especializar alumnos en la fabricación de nuestros vinos para que las enseñanzas sobre enología del señor Muela tengan el desarrollo y práctica adecuados ¿Por culpa de quién? Por la apatía y la inercia de los que solo piensan en jugar a la política. ¡Ah, si una mínima parte de la energía que ponen en sus menudos pleitos la pusieran al servicio de la Escuela otra cosa sería ésta!

Salimos del edificio gratamente satisfechos y profundame impresionados de la labor fructífera que allí se está desarrollando sin que la opinión se dé cuenta, esa opinión tan a la española que solo parece interesarle esa especie de lucha greco-romana que se traen los políticos.

Envío

Señores diputados, señores concejales: Valdepeñas tiene un centro de educación profesional que nos honra. Pero hace falta que se le faciliten los medios económicos legales que se le deben para su normal funcionamiento. Un detalle: en el taller de carpintería no se trabaja a fondo porque falta madera, vamos, *maera* o sea pesetas para adquirirla. Y así otras cosas que abochorna mencionar. Percataos si ya no lo estais de que en este gran centro se hacen hombres capacitados para ganarse la vida con notable aprovechamiento en las artes y oficios. Terminen tantas promesas fastuosas y vengan algunas realidades. Señores concejales, hay que sentirse valdepeñeros por encima de todo.

Buena Ocasión

Se vende la casa número 9 de la calle Empedrada, en buenas condiciones y facilidades en el pago.

Razón en la misma casa.

Sigue sin resolver la crisis de nuestro Ayuntamiento

¿Hasta cuándo, señor gobernador?

Hace bastante tiempo que nuestro Ayuntamiento, el primero de la Mancha por su categoría (¡!) pasa por un estado verdaderamente anómalo, que tiene casi paralizada la administración local por la sistemática no asistencia de los concejales a las sesiones, so pretexto de ciertas querellas políticas o personales; no entramos ni salimos en ese menudo pleito.

Enemigos de traer y llevar chinchorros políticos en nuestras columnas, habrán visto nuestros lectores que es la primera vez que nos ocupamos de este asunto, y ello porque no puede tolerarse continúe, por más tiempo, este estado de cosas a las que urge se ponga rápido remedio por quien puede y debe, porque el pueblo, como siempre, es quien paga los vidrios que él no rompe.

Señores concejales y señores gestores: cuando no se puede o no se quiere ejercer las funciones que se les confiaron, por razones que nosotros respetamos y no queremos discutir, existe un camino ancho y expedito: dimitir el cargo. Pero no adoptar una actitud de pasiva inhibición en dichas funciones, por muy grande y muy poderosa que sea la incompatibilidad con otros elementos, que se quiera invocar, porque por encima de todo lo personal deben estar los intereses del pueblo que se les confían. Oiganlo bien todos, pero sobre todo aquellos elementos nuevos que parecía venían a enseñarnos una ética nueva y resulta del más viejo estilo político. Las cosas claras y a la luz del sol. Nada de sombras: *Salus populi suprema lex.*

CANTE GRANDE

A don Enrique Peñasco Gallego, todo un doctor también en esta materia.

SEGUIRIYAS Y SERRANAS

I

La flor del romero azulita es, como azulitos eran los sacais de mi chinorré.

II

Romería del Rocío, la romería donde va la canela de Andalucía; y en mi carreta, la canela y el clavo con mi morena.

III

Ya canta la alondra, ya el día se anuncia; ¡en esta noche del corazón mío no amanece nunca!

IV

En la sierra de Ronda tengo un cortijo que parece pintado de lo bonito; ¡anda, morena, que una sola palabra te haría su dueña!

V

Ni tuya la culpa,

ni la culpa mía; ¡de Dios que estaba que viniera a nuestra torrecita! (suelo)

SOLEARES Y POLOS

I

¡Loca está la calorrea! se llevan al calorré por doce añitos a Ceuta.

II

Puente de Triana, según te pasa el Cachorro te vas volviendo de plata.

III

Mi mare, en que no te quiera, mi mare, en que no te quiera, ¡oon lo que con lo que te quiero yo!... mi mare quiere parar la barquita, la barquita en que va el sol; mi mare quiere parar, ¡jarza y vira Ronda, reina de los cielos!, la barquita en que va el sol.

IV

Tú no eres mala mujer, pero te hace falta un hombre que te sepa comprender.

V

Parece que a nadie quiero, ¡y me estoy muriendo a chorros por unos ojitos negros!

VI

Ná menos que tu persona, ná menos que tu persona voy a pedirle, voy a pedirle este año a la Virgen de los Reyes cuando asome, cuando asome por los Palos; a la Virgen de los Reyes, arza y vira Ronda, reina de los cielos, cuando asome por los Palos. (1)

VII

¡En cruz que te me pusieras, por tu madre me juraras, naita ya te creyera!

VIII

Mañanita de San Juan, por mucho sol que me traigas, sin sol he de verte ya.

Eloy Muñoz Martí

(1) Dice una tradición sevillana, que aquello que se le pide a la Virgen de los Reyes (15 Agosto) cuando aparece en la puerta de la catedral, llamada de los Palos, es concedido.



PRIMER ANIVERSARIO
EL SEÑOR

Don Juan Poveda Valencia

Falleció el día 13 de Noviembre de 1934
CONFORTADO CON LOS SANTOS SACRAMENTOS

R. I. P.

Sus hermanos, hermanos políticos, sobrinos, primos y demás familia

Al recordar a sus amistades tan sensible pérdida les ruegan asistan al funeral que por su eterno descanso se celebrará en la parroquia de la Asunción el día 13, a las nueve de la mañana, por lo que les quedarán agradecidos.